



CRONICA LITERARIA REGISTRO DE LIBROS, AUTORES Y HECHOS

EN UN ARTICULO anterior publicado en este diario, el domingo 13 de julio, hemos transcrito, al ocuparnos de la historia breve de la literatura chilena, por Manuel Rojas, algunos juicios que suscribieron historiadores como José Turiso Medina y Domingo Amundárgui Solar, sobre la labor científica e histórica del ilustre jesuita Juan Ignacio Molina.

Dichos juicios, hasta ahora no contradijeron, fueron repetidos casi puntualmente por Manuel Rojas en su discurso historia literaria; sin embargo, los críticos que se han ocupado de esta última obra, sostuvieron que esta había cometido un desacato y un delito de lesa majestad, fuera de otros comentarios que el autor de *Hijo de Idrón* prodiga sin pudor alguno, con respecto a otros mayores y menores de nuestra producción intelectual.

Nadie discute, ni menos el autor de este artículo, el gran valor que tiene Molina dentro de la cultura colonial, y aun más la importancia de su obra científica e histórica que abrió al mundo europeo del siglo XVIII y comienzo del XIX, el conocimiento de la geografía, del mundo físico, zoológico, botánico y del "hábitat" de este rincón lejano de América. Nunca se han negado estos hechos y varias veces, porque no es de ahora solo, el reconocimiento a la figura de Molina, se le ha venido recordando desde el siglo pasado. Basta revisar los juicios de Gay, de Barros Arana, de Vicuña Mackenna: de muchos científicos e historiadores posteriores, no sólo chilenos, de los números de *Persepolis* que le han cedido varias revistas de las ciencias naturales y la historia.

Todos estos estudios serios configuran el verdadero valor e importancia del sabio chileno. El mundo demócrata, sin base, el exacerboado nacionalismo cultural, que quiere ver en nuestras figuras lo que no pretendieron ser y que no pueden ser, conducen cada más que a distorsionar los hechos reales. Es lo que podría llamarse una especie de "colonialismo cultural" —expresión acuñada por el señor Raúl Silva Castro, con la cual no estamos de acuerdo en su interpretación—, pero en colonialismo cultural al revés, para agrandar falsamente las figuras nacionales a escala internacional y hacerlas reflejar en nuestro medio cultural con colores y matices que no corresponden. Eso es lo que parece suceder con el abate Molina, en este último tiempo, por parte de algunos exégetas, si así se pueden llamar.

Entre las honrras últimas rendidas a Molina, han figurado algunas conferencias de especialistas en las materias que agitó el abate. Una de ellas fue el trabajo leído por el señor Rodolfo Jaramillo Barriga, que se nos figura que es el que aparece en el último número de la importante revista *Maatze*, titulada, *El abate Juan Ignacio Molina, primer evolucionista y precursor de Teilhard de Chardin*.

Desde la partida, debemos declarar que no somos especialistas, ni de letras, en ciencias naturales y biológicas, pero para dilucidar la materia de este artículo, el abate Molina es primer evolucionista y precursor, y por lo tanto si ha sostenido ideas propias y originales, echaremos mano, y esto es de nuestra competencia de la bibliografía, apoyada por la cronología, con lo cual basta para dirimir la cuestión.

Dejemos aparte el asunto de si el sabio chileno fue precursor del gran filósofo y arqueólogo jesuita Pierre Teilhard de Chardin, aunque cualquiera que conozca, aunque sea superficialmente, las teorías evolucionistas del francés, fuera de algunas coincidencias exteriores, excluyentes, saca como consecuencia, fácilmente, que no tienen nada que ver una con otra. Eso es simplemente aprovecharse de las coyunturas de la actualidad que nos rodean en estos momentos para uno en su esfera.

Vamos a enfrentar, por lo tanto, el trabajo citado del señor Jaramillo, sólo en cuanto al punto de si es el abate Molina primer evolucionista, no con una recitación de obras que existen sobre la materia, sino que con una sola, magistral, completa, exhaustiva, clara, como que es producto de un notable filósofo y prodigioso erudito, como lo llama

¿Es el ABATE MOLINA el Primer Evolucionista y Precursor de TEILHARD DE CHARDIN?

Por JOSE ZAMUDIO



La mirada que todos miran: Teilhard de Chardin.

Henri Barr. Se trata de Rodolfo Guyenot, profesor de la Universidad de Ginebra, correspondiente del Instituto de Francia, autor de *Las ciencias de la vida en los siglos XVII y XVIII. El concepto de la evolución*, publicada en la gran colección "La evolución de la humanidad", dirigida por el citado H. Barr. (Hay traducción castellana, de UTEHA, México).

Para esta confrontación bibliográfica transcribiremos mejor la parte modular, textualmente, del señor Jaramillo, junto con las citas que el mismo autor hace de Molina: "Mucha antes que Darwin y Lamarck, nuestro compatriota Juan Ignacio Molina, quien ya campeaba en los altos círculos científicos europeos, formuló —en 1616, en memoria leída ante la Academia de la Universidad de Bolonia— una teoría todavía más amplia y avanzada que las de ambos sabios.

"Es así como —en su trabajo ya citado, *Las Analogías*— observadas entre los tres Reinos de la Naturaleza —Molina da vueltas y revueltas alrededor de la concepción entonces existente del Cosmos y de la Vida, preconizando un progreso gradual de las especies o, lo que es lo mismo, la evolución de éstas.

"Aun después de producidos sus problemas con la autoridad eclesiástica —que habrían de demorar la edición de esta obra hasta 1821—, tiene el afortunado de mantener su tesis primitiva: el origen de la vida orgánica desde la materia "leñada por Inerte" —según denominaba a los minerales— entroncando los reinos vegetal y mineral nada menos que en la cristalización de estos últimos.

"Al rechazar las diferencias entre plantas y animales, Molina nos llega a mostrar toda su atrevida concepción, diciendo en síntesis:

"En esta pretendida diferencia no se encuentra otra cosa que modificaciones resultantes de las graduaciones establecidas por la Naturaleza entre sus producciones, las cuales van siempre creciendo en perfección hasta el más perfecto de los animales, que es el hombre".

"Finalmente, como si quisiera poner un broche de oro a los muchos conceptos anteriores, afirma:

"Las producciones de la Naturaleza forman un todo, único en el designio y variable en la elección para mantener su gradual progreso".

"La teoría así planteada por nuestro compatriota, que podría denominarse de la Unidad de la Naturaleza, es, indiscutiblemente, la más amplia concepción del naciente evolucionismo".

En primer lugar, nos extraña en un profesor, que seguramente ha estudiado la historia o la "evolución de la evolución", tanta imprecisión

al decir "mucho antes que Darwin y el mismo tiempo que Lamarck, nuestro compatriota Juan Ignacio Molina", etc., etc., cuando se sabe, sin recurrir al libro de Guyenot si quiera, que las ideas de Lamarck se fueron fraguando tan temprano como en 1800 hasta concretarse en su magna obra, *Philosophie Zoologique*, publicada en París, 1809. Las "Analogías" de Molina, como se ha visto, fueron dadas a conocer en 1615 y publicadas en 1621.

Además, todavía antes de Lamarck, hay otros precursores de las ideas transformistas y evolucionistas. Guyenot cita varios, con lujo de detalles, de los cuales sólo daremos el nombre de algunos, con la fecha en que publicaron sus obras sobre la materia. Por ejemplo: De Maillet (1745), Buffon (1749), Maillet (1748), Adanson (1738), Bonnet (1782), Robinet (1768), Cabanis (1786), Lapeyrou (1805), y otros.

Del célebre naturalista francés de Buffon, autor de la *Histoire naturelle*, cuyos volúmenes comenzaron a aparecer en 1749, dice categóricamente Guyenot: "Este gran naturalista puede ser considerado no sólo como un precursor, sino como uno de los verdaderos fundadores de la teoría de la evolución".

En segundo lugar, y esto es lo principal, la teoría de las "Analogías" en los tres reinos de la naturaleza, dada a conocer por el jesuita chileno en 1615, que le parece al señor Jaramillo una "teoría todavía más amplia y avanzada que las de ambos sabios", es decir Lamarck y Darwin, tampoco se puede decir que sea muy original de Molina, según se desprende del comentario de Guyenot a las teorías de Jean Baptiste Robinet, publicadas en su obra, *Considérations philosophiques de la gradation naturelle des formes de l'être ou les Essais de la Nature qui apprend à faire l'Homme*. (París, 1765).

Fuerza es citar la extensión, igualmente, las palabras de Guyenot, que transcribe párrafos esenciales de las teorías de Robinet que se citaban en muchos años a las de don Juan Ignacio Molina, aunque esto desahucie a más de alguno.

"La entidadidad de la Naturaleza —escribe Guyenot— es también una de las afirmaciones que se hacen en la obra de Jean Baptiste Robinet: "Puesto que la marcha de la Naturaleza —dice— se hace por grados a veces imperceptibles y por graduaciones muy pequeñas, todas sus producciones están contiguas unas de otras y tan próximas como sea posible... Séame permitido recordar aquí este enunciamiento de todos los seres... que hace de la Naturaleza, en su conjunto, un todo continuo de existencias variadas, donde la imperfección de nuestros conocimientos nos hace percibir interrupciones y lagunas, aunque no las haya ni pueda haberlas".

Después Guyenot cita otros conceptos de Robinet, y agrega lo siguiente, que tiene estrecha relación con las "teorías originales" de Molina:

"Sin embargo, detrás de estas frases hay una concepción infantil que no tiene relación alguna con la Teoría de la Evolución. La Naturaleza habría creado un prototipo, un modelo primitivo, a partir del cual habría tratado, mediante una serie de intentos de realizar al hombre, el ser más perfecto, pero sin que hubiese ningún lazo genealógico entre los diferentes términos de esta progresión. Al principio existirían rocas que contendrían "los principios esenciales de la vida".

Es decir, lo mismo: "Molina ve el origen de la vida desde la materia llamada mineral y roblet, desde la roca.

Añade más adelante Guyenot: "La obra (de Robinet) hizo reflexionar a sus contemporáneos". Luego, se parece a quien, con fundamento, que el abate Molina, con esa ansia de adquirir conocimientos que podía, pudo muy bien reflexionar sobre la obra de su colega francés, que le había precedido en varias años.

Por lo demás, muchos siglos antes, Lucrécio en su famoso poema de la naturaleza de las cosas, imagina que lo sensible nace de lo insensible, demostrándolo con los gusanos que nacen del estiércol, con el paso de la materia para formar otra materia. Y en la antigua mitología de la India hay un ensayo que comienza así: "Cuando Anu había creado el cielo, el cielo había creado la tierra, la tierra había creado los campos, los campos habían creado el pantano, los pantanos habían creado el gusano".

Para terminar, deseamos que se ponga al abate Molina en su justo lugar y no se le atribuyan circunstancias que...

...una base el más bien que traslucido entre

¿Es el Abate Molina el primer evolucionista y precursor de Teilhard de Chardin? [artículo] José Zamudio.

Libros y documentos

AUTORÍA

Zamudio Zamora, José, 1918-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1965

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

¿Es el Abate Molina el primer evolucionista y precursor de Teilhard de Chardin? [artículo] José Zamudio.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile